

= DE PERMANENTE ACTUALIDAD =

CARTA A UN REPUBLICANO DE ESPAÑA

París, 4 de Diciembre de 1973,

Sr. D. E... P... R...
VALLADOLID.

Querido amigo:

Sí, recibí los libros de Francisco Umbral que me enviaste, dos de los cuales ya he leído con deleite entre la sonrisa y el llanto. Todos los verdaderos humoristas ponen detrás de las jocosas burlas inconsolables tristezas.

Lo que siento es que no te haya llegado mi libro SOCIALISMO LIBRE FRENTE A MITOLOGIA REVOLUCIONARIA. No sería el primero que se perdiera. La verdad es que no entiendo a una censura que hoy deja circular el CAPITAL de Carlos Marx y el HOMBRE UNIDIMENSIONAL de Marcuse, e intercepta uno de los pocos libros serios que se han escrito para demistificar la mitología revolucionaria del comunismo totalitario. Quizás por eso... ¡Quién sabe! Fascistas y marxistas son hermanos gemelos salidos de la misma matriz: la pedantería mentecata, es decir mentecapta, mente prisionera de una falsa filosofía. Claro es que puede haber un comunismo libre y aun libertario; pero de eso no me ocupo ahora, sino sólo del autoritario o staliniano, que es una trágica suplantación del ideal socialista.

A. V. no me entendió bien, o yo me expliqué mal. Lo que a mí me amarga no es que "el interior nos tenga marginados" a los republicanos, entre otras razones porque no es así; a mí por lo menos el interior me tiene abrumado, porque, dada mi modesta condición social, no puedo hacer frente a sus muchos requerimientos. Lo que a mí me amarga - y no por mí personalmente, sino por ellos y por España - es que los elementos de la oposición anden tan desorientados, lo mismo por la derecha que por la izquierda, con lo que están entre todos haciendo el juego al continuismo post-franquista.

Por la derecha, la mayoría de los opositores se han uncido ya prematuramente a las ubres del Juancarlismo, con la misma precipitación con que antaño se uncieron al Donjuanismo, que no era, ni podía ser, ni fué la salida de la dictadura hacia la democracia. Ahora han inventado lo de la "Monarquía conjuntural"; una novedad semántica - que en España es tan antigua como la Corte de Carlos IV - y están forjando un nuevo rey deseado que, como Fernando VII, no engaña a nadie, sino a los que se empeñan en ser engañados. Lo mismo acaeció con Hitler, que tampoco engañó a nadie, más que a los mentecatos Chamberlaines que se empeñaron en imaginarse un Hitler defensor de la civilización occidental.

Don Juan Carlos, como su tatarabuelo Don Fernando, ha comenzado por escamotearle el Trono a su padre y señor natural, y ha prometido, ha jurado, que bajo su cetro no habrá apertura liberal, ni otros principios que los inmutables del Movimiento. Y para cumplir su juramento - los perjurios sólo son leales para con la traición - afirmó solemnemente que no le temblará la mano... para firmar sentencias de muerte, supongo yo, que es para lo que le temblaba a Salmerón, y para lo que Don Alejandro prometió que no le temblaría. ¡Y aún hay papanatas que hablan de Monarquía conjuntural como solución, o por lo menos como salida de la dictadura hacia la democracia!

Y por la izquierda, lo que a mí me amarga es que todo el mundo "se apunta" socialista - por lo menos -, cuando no se vista con disfraces extremosos, máscaras de la ancestral reacción que ahora se visten de rojo, por de fuera, para disimular que siguen siendo negros por de dentro. Hasta los carlistas se declaran escandalosamente socialistas y revolucionarios. ¡Pobre revolución!

Recuerdo que cuando hice mi primer viaje a Madrid apenas instaurada la República, a fines de Abril o primeros de Mayo de 1931, me encontré también con la sorpresa de que todo el mundo, incluso el Teniente General Burguete y sus simpáticos y heroicos hijos, se habían ya "apuntado" socialistas. Cuantísimos señoritos burgueses hicieron lo mismo, en la creencia de que el caballo proletario se dejaría cabalgar mansamente por los improvisados jinetes. Y luego se llevaban las manos a la cabeza de que Largo Caballero, que era socialista de veras, quisiera desbordar y suplantar la democracia libre para instaurar la dictadura proletaria; es decir, quisiera construir el socialismo marxista que todos habían, por inconsciencia o por egoísmo, contribuido a engrandecer.

De lo que yo me lamento no es de que la oposición del interior nos deje solos a los republicanos exilados, porque nosotros hemos aprendido del gran Quevedo "que el que se sabe estar solo entre la gente se sabe acompañar a solas"; sino de que se desvíen por caminos intransitables que no conducen a ninguna parte o que desembocan en el abismo. En fin, si mi libro te llega y tienes paciencia para leerlo comprenderás lo que aquí sólo a grandes brochazos impresionistas aboceto.

Lo que España a mi juicio necesita no es ni complicidades indecentes con la tiranía agonizante, ni sacudidas epilépticas de un revolucionarismo palabrero, inoperante y a veces sanguinario, sino pensamiento y conductas responsables, liberales y democráticas, es decir: República. La única alternativa que puede con probabilidades de éxito oponer al desorden corrompido de la dictadura el orden honesto de la ciudadanía.

Te sigo mandando nuestras notas. Temo que las más se extravíen y que las que de lleguen no las leas, o que las leas con lente de prejuicio, y que no comprendas lo que dicen, sino lo que tú supones. En cien documentos y ocasiones he dicho que los viejos republicanos exilados no aspiramos a gobernar en España, sino a que España sea libre para elegir quien la gobierne.

Personalmente, yo no soy ni me considero ser nada más que un sembrador, a sabiendas de que, como enseña el apostol San Pablo "uno es el que siembra, y otro es el que siega". Mi sola preocupación durante estos casi 40 años de destierro ha sido intentar persuadir a mis compatriotas de que el mejor servicio que se le puede prestar a España es "el restablecimiento del orden constitucional", si no se quiere tener que afrontar un día el desorden revolucionario.

Un abrazo de ,

Fernando VALERA.

42

= DE PERMANENTE ACTUALIDAD =

CARTA A UN REPUBLICANO DE ESPAÑA

====

París, 4 de Diciembre de 1973,

Sr. D. E... P... R...
VALLADOLID.

Querido amigo:

Sí, recibí los libros de Francisco Umbral que me enviaste, dos de los cuales ya he leído con deleite entre la sonrisa y el llanto. Todos los verdaderos humoristas ponen detrás de las jocosas burlas inconsolables tristezas.

Lo que siento es que no te haya llegado mi libro SOCIALISMO LIBRE FRENTE A MITOLOGIA REVOLUCIONARIA. No sería el primero que se perdiera. La verdad es que no entiendo a una censura que hoy deja circular el CAPITAL de Carlos Marx y el HOMBRE UNIDIMENSIONAL de Marcuse, e intercepta uno de los pocos libros serios que se han escrito para demistificar la mitología revolucionaria del comunismo totalitario. Quizás por eso... ¡Quién sabe! Fascistas y marxistas son hermanos gemelos salidos de la misma matriz: la pedantería mentecata, es decir mentecapta, mente prisionera de una falsa filosofía. Claro es que puede haber un comunismo libre y aun libertario; pero de eso no me ocupo ahora, sino sólo del autoritario o staliniano, que es una trágica suplantación del ideal socialista.

A. V. no me entendió bien, o yo me expliqué mal. Lo que a mí me amarga no es que "el interior nos tenga marginados" a los republicanos, entre otras razones porque no es así; a mí por lo menos el interior me tiene abrumado, porque, dada mi modesta condición social, no puedo hacer frente a sus muchos requerimientos. Lo que a mí me amarga - y no por mí personalmente, sino por ellos y por España - es que los elementos de la oposición anden tan desorientados, lo mismo por la derecha que por la izquierda, con lo que están entre todos haciendo el juego al continuismo post-franquista.

Por la derecha, la mayoría de los opositores se han uncido ya prematuramente a las ubres del Juancarlismo, con la misma precipitación con que antaño se uncieron al Donjuanismo, que no era, ni podía ser, ni fué la salida de la dictadura hacia la democracia. Ahora han inventado lo de la "Monarquía conjuntural"; una novedad semántica - que en España es tan antigua como la Corte de Carlos IV - y están forjando un nuevo rey deseado que, como Fernando VII, no engaña a nadie, sino a los que se empeñan en ser engañados. Lo mismo acaeció con Hitler, que tampoco engañó a nadie, más que a los mentecatos Chamberlaines que se empeñaron en imaginarse un Hitler defensor de la civilización occidental.

Don Juan Carlos, como su tatarabuelo Don Fernando, ha comenzado por escamotearle el Trono a su padre y señor natural, y ha prometido, ha jurado, que bajo su cetro no habrá apertura liberal, ni otros principios que los inmutables del Movimiento. Y para cumplir su juramento - los perjurios sólo son leales para con la traición - afirmó solemnemente que no le temblará la mano... para firmar sentencias de muerte, supongo yo, que es para lo que le temblaba a Salmerón, y para lo que Don Alejandro prometió que no le temblaría. ¡Y aún hay papanatas que hablan de Monarquía conjuntural como solución, o por lo menos como salida de la dictadura hacia la democracia!

Y por la izquierda, lo que a mí me amarga es que todo el mundo "se apunta" socialista - por lo menos -, cuando no se vista con disfraces extremos, máscaras de la ancestral reacción que ahora se visten de rojo, por de fuera, para disimular que siguen siendo negros por de dentro. Hasta los carlistas se declaran escandalosamente socialistas y revolucionarios. ¡Pobre revolución!

Recuerdo que cuando hice mi primer viaje a Madrid apenas instaurada la República, a fines de Abril o primeros de Mayo de 1931, me encontré también con la sorpresa de que todo el mundo, incluso el Teniente General Burguete y sus simpáticos y heroicos hijos, se habían ya "apuntado" socialistas. Cuantísimos señoritos burgueses hicieron lo mismo, en la creencia de que el caballo proletario se dejaría cabalgar mansamente por los improvisados jinetes. Y luego se llevaban las manos a la cabeza de que Largo Caballero, que era socialista de veras, quisiera desbordar y suplantar la democracia libre para instaurar la dictadura proletaria; es decir, quisiera construir el socialismo marxista que todos habían, por inconsciencia o por egoísmo, contribuido a engrandecer.

De lo que yo me lamento no es de que la oposición del interior nos deje solos a los republicanos exilados, porque nosotros hemos aprendido del gran Quevedo "que el que se sabe estar solo entre la gente se sabe acompañar a solas"; sino de que se desvíen por caminos intransitables que no conducen a ninguna parte o que desembocan en el abismo. En fin, si mi libro te llega y tienes paciencia para leerlo comprenderás lo que aquí sólo a grandes brochazos impresionistas aboceto.

Lo que España a mi juicio necesita no es ni complicidades indecentes con la tiranía agonizante, ni sacudidas epilépticas de un revolucionarismo palabrero, inoperante y a veces sanguinario, sino pensamiento y conductas responsables, liberales y democráticas, es decir: República. La única alternativa que puede con probabilidades de éxito oponer al desorden corrompido de la dictadura el orden honesto de la ciudadanía.

Te sigo mandando nuestras notas. Temo que las más se extravíen y que las que de lleguen no las leas, o que las leas con lente de prejuicio, y que no comprendas lo que dicen, sino lo que tú supones. En cien documentos y ocasiones he dicho que los viejos republicanos exilados no aspiramos a gobernar en España, sino a que España sea libre para elegir quien la gobierne.

Personalmente, yo no soy ni me considero ser nada más que un sembrador, a sabiendas de que, como enseña el apóstol San Pablo "uno es el que siembra, y otro es el que siega". Mi sola preocupación durante estos casi 40 años de destierro ha sido intentar persuadir a mis compatriotas de que el mejor servicio que se le puede prestar a España es "el restablecimiento del orden constitucional", si no se quiere tener que afrontar un día el desorden revolucionario.

Un abrazo de ,

Fernando VALERA.